

aquel, que en las sustancias materiales se han descubierto qualidades, y encontradose propiedades y agentes que no alcanza su capacidad á reconciliar con las leyes y operaciones de la materia, comunmente recibidas, y que no puede ajustar dentro del círculo de ninguna teoría ó sistema establecidos? ¡Y este filosofo, que se vé á cada paso confundido en sus averiguaciones, encontrando en la materia arcanos que no puede explicar, pretenderá reprobár un sistema religioso, solo porque tratandose de un mundo invisible, y de la administracion del gobierno que en él exerce el Padre de los espíritus, ocurren particulares que le parecen incomprensibles?—Hermanos y amigos míos, seamos algo mas sobrios y humildes en filosofar. Seamos agradecidos porque habiendo recibido una revelacion, que, sobre fundamentos racionales, está bien asegurada y confirmada, las doctrinas misteriosas que en ella se presentan, son todas conciliables con la santidad y virtud; de una tendencia recta á perfeccionar el ser racional; á promover el influxo moral de las virtudes sobre las vidas de los hombres, y á proporcionarles consuelos en las calamidades y penas que por todas partes les rodean.

Exemplo muy notable de esta verdad es la misma doctrina de que vamos tratando, acerca del oficio desempeñado por el Señor á consecuencia de su ascension á los cielos. Un mediador é intercesor para con Dios, es lo que casi todas las naciones y religiones humanas han deseado con ahinco obtener. Este ha sido en todos tiempos el deseo favorito y esperanza de los hombres, y por el anhelo con que han solicitado ver satisfecho este deseo, han imaginado, ya unas, ya otras formas de mediacion é intercesion en que descansaban; algun heroe predilecto, ó santo, ó dios tutelar de los subordinados, por cuya mediacion procuraban conseguir favor del Supremo Gobernador del universo. Vemos prevaleciendo esta idea en la mayor parte de las formas de adoracion pagána. Los hombres generalmente han penetrado y sentido que eran delinquentes de ofensas contra la Divinidad; que sus servicios y homenajes eran insuficientes para aplacarla, á menos de que un mediador de elevado merito abrazase sus intereses y abogase por su causa.—Este consuelo, que las naciones descarriadas buscaron en vano, nos ha sido dispensado con toda plenitud por el Evangelio de Jesu-Christo. Un Mediador verdadero se nos revela en él, investido

de tales caracteres, que dán incentivo y cumplida satisfaccion al adorador racional y piadoso. La naturaleza divina de que está poseido, participa infinito merito y eficacia á toda causa que sostiene; y la naturaleza humana, de que al mismo tiempo está revestido, nos dá justísimo motivo para confiar, que con ternura y compasion abraza la de la especie á que como hombre pertenece.

Por consiguiente, el descubrimiento de Jesu-Christo obrando como nuestro Intercesor en los cielos, es en alto grado favorable á la religion y virtud. Tan lexos se halla esta doctrina de ser repugnante á la razon, ó á las ideas y opiniones del genero humano, que concuerda, como lo hemos observado, en la vista general de ella, con lo que ha sido el principal objeto de sus deseos y esperanzas; y la revelacion evangelica de un verdadero Mediador, al paso que destruye la supersticion é idolatría que la ignorancia gentílica había fijado á la adoracion intercesora, llena para los Christianos todos los fines, tanto para infundirles animo como para proporcionarles consuelo. Ella inspira confianza al humilde virtuoso, que pudiera desalentarse al considerar la tremenda Magestad de los cielos: derrama el balsamo del consuelo al penitente que vuelve la senda extraviada, por la creencia de que aunque él es indigno, Christo el Salvador es dignísimo por su poderosa intercesion, de reconciliarle con el favor divino y procurarle la salvacion.—¿Y que plan de religion pudiera haberse dado mas conforme que este á las circunstancias del hombre en su presente estado de debilidad y flaqueza? ¿Qual mas capaz de animar al adorador sincero?—Empeñemonos, pues, á obrar como debemos, y si nuestros esfuerzos son fieles, y rectos nuestros corazones, tenemos un abogado para con el Padre en los cielos, en cuya intercesion podemos descansar; «Uno que puede salvar perpetuamente á los que «por él se acercan á Dios.—No tenemos un Pontifice que no pueda «compadecerse de nuestras enfermedades; sino que fué tentado en todo á semejanza nuestra, excepto el pecado: pues lleguemos confidentemente al trono de gracia, á fin de alcanzar misericordia, y de «hallar gracia para ser socorridos á tiempo conveniente.» *

Ultimamente, el Salvador subió á los cielos para ejercer allí el ofi-

* S. Pab. Hebr. VIII—25.—IV.—15, 16.

cio de Rey nuestro. Su ascension fué una solemne investidura de aquella autoridad real conque había de gobernar como Cabeza de la Iglesia hasta la consumacion de los siglos. Le fué dado todo poder en los cielos y en la tierra: en señal de ser Soberano de los dos mundos, subió triunfante á las alturas de su sepulcro terrestre. «Por tanto sepa ciertísimamente toda la casa de Israel, que Dios hizo Señor y Christo á este Jesus. † Fué constituido rey por él sobre Sion su santo monte. Te daré las naciones en herencia, y extenderé tu dominio hasta las extremidades de la tierra. ‡

Esta vista de la exaltacion del Señor, demanda claramente de todos los christianos la mas profunda reverencia y sumision; ni el humilde exterior con que apareció sobre la tierra nos haga concebir de él ideas menos elevadas de lo que debemos. Jamas se separe la consideracion de su gracia y bondad como Intercesor nuestro, de los pensamientos de aquella tremenda Magestad con que fue investido en su ascension á los cielos; ni olvidemos que ninguno puede ofenderle impunemente. Si todos los habitantes celestiales le adoran, si el universo todo le obedece, ¿qual será la suerte de los que, siendo de las criaturas los mas altamente deudores á su bondad, se rebelan contra su gobierno, y rehusan obediencia á sus leyes?

Pero al mismo tiempo que la ascension y caracter Real de nuestro Salvador, deban inspirarnos temor reverencial, comuniquen tambien á nuestros corazones, ilimitada satisfaccion y consuelo. «Regocijense los hijos de Sion en su Rey;» porque tienen un Soberano á cuya proteccion pueden encomendar todos sus intereses en la vida y en la muerte. No hay tentacion para cuyo vencimiento no pueda impartirles gracia suficiente; no hay calamidad de que no esté en su poder libertarlos; no hay obscuridad que no pueda disipar por un rayo enviado desde su eterno trono. «Mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumacion del siglo.» * Desde aquella eminencia de gloria celestial, en que reside, observa atentamente todo lo que pasa en sus dominios. No hay conspiracion por secreta que sea que se esca-

† Hech. Ap. II—36.

‡ Salm. II—6, 8.

* S. Matheo XXVIII—20.

pe á su vista; no hay tramas ó depravadas coaliciones de malvados que burlen sus designios. «El que está sentado en los cielos se reirá de ellos, y el Señor se burlará de ellos;» y así como su ojo vigilante estará siempre abierto para observar, así su brazo omnipotente está siempre extendido para proteger á los suyos.—Los mismos caracteres de sabiduría y poder, de justicia y misericordia que atribuimos á la Providencia y dominio de Dios Padre, pertenecen, en el mismo infinito grado, al reino y dominacion de Christo, el Hijo de Dios.—Est asatisfaccion particular nos inspira su gobierno, que en medio de la terrible y soberana autoridad que exerce, sabemos que conserva el mismo espíritu de ternura y compasion que manifestó como hermano de los hombres. El mas oscuro de sus subditos no es pasado por él en olvido: el habitante de la mas humilde choza tanto como el poseedor del mas esplendido palacio viven baxo su proteccion: escucha las preces del pobre, y acepta complacientemente los servicios con que intenta honrarle. La migaja de la viuda, es á su vista grata ofrenda, y aun una copa de agua dada en su nombre, no pasa sin remuneracion.—Así, los caracteres de su administracion Real no pueden ser mejor descriptos que en el hermoso lenguaje del Salmista profeta:

«Juzgará al pueblo con justicia y á los pobres con equidad. Pondrá en salvo á los hijos de los necesitados, y humillará al caudumniador. Librará al pobre de las manos del opresor, al pobre que no tenia quien le valiese. Dominará desde un mar á otro, y desde el rio (Eufrátes) hasta las extremidades de la tierra. Su nombre subsistirá tanto como el sol; todos los pueblos de la tierra serán benditos en él, y las naciones todas darán gloria á su grandeza.» †

Hemos considerado baxo varias vistas la ascension de Christo, y los importantes fines que por ella se cumplieron, y aunque llevo indicados algunos de los principales efectos que debe producir en nosotros este objeto de nuestra fé, mucho mas pudiera decirse sobre tan alto asunto, que lo que permiten los límites de un discurso. No debe olvidarse uno de los aprovechamientos de que hacen particular mencion los escritores sagrados. „Si resucitasteis con Christo, bus-

† Salm. LXXII.

„cá las cosas que son de arriba, en donde está Christo sentado á la „diestra de Dios.” * En la Escritura se exige á los Christianos, cierta conformidad con Christo el gran caudillo, en todas las circunstancias de su historia. Así como deben ellos *morir con él para el pecado*, así *deben resucitar con él á nueva vida*; y subiendo con el corazon en su compañía á los cielos, depositar sus afecciones donde él está. Las elevadas esperanzas que Jesu-Christo nos ha presentado por su resurreccion y ascension, deben inspirarnos igual elevacion de sentimientos sobre la tierra y existencia presente. „Todo el que tiene en Christo esperanza de gloria, purifíquese á sí mismo como Christo es puro.” Ni os envilezcan los placeres corrompidos del mundo, ni os acobarden sus terrores; sino que en toda vuestra conducta se manifieste aquella dignidad y fortaleza de animo que son propias de quien se halla enlazado con tan sublimes conexiones. Christo, como vuestro *precursor*, entró en los mas encumbrados cielos; seguidle en los pasos de la piedad y virtud. En estos pasos proseguid con firmeza y perseverancia, animados por aquellas palabras del Redentor á su partida, que deben estar fixas en la memoria del Christiano. „Ve á mis hermanos y diles: Subo á mi Padre, y vuestro Padre; á mi Dios, y vuestro Dios. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; voy á prepararos lugar; vendré otra vez y os recibiré conmigo mismo para que en donde estoy, esteis tambien vosotros.” †

* *S. Pab. Colos. III.—1.*

† *S. Juan XX.—27.—XIV.—2, 3.*

SERMONES,

6

DISCURSOS DE FILOSOFÍA

MORAL Y CHRISTIANA

DEL DOCTOR HUGO BLAIR,

TRADUCIDOS DEL INGLÉS AL CASTELLANO

POR M. S.*

TERCERA SERIE QUE CONTIENE

LOS DISCURSOS SIGUIENTES.

- 1.º Sobre los deberes de la edad media.
- 2.º Sobre la union de la piedad y la moral.
- 3.º Sobre la expresion de la Escritura: *Pasa la figura de este mundo.*
- 4.º Sobre los extremos en la conducta moral y religiosa.
- 5.º Sobre el modo de morir con dignidad y fortaleza de animo.

MÉXICO.

IMPRENTA A CARGO DE MIGUEL GONZALEZ,

1833.

SERMONES
DISCURSOS DE FILOSOFIA
MORAL Y CRISTIANA
DEL DOCTOR HUGO ELLIOTT
TRADUCIDOS DEL CASTELLANO
AVISO.

Continúa abierta la suscripción á las series sucesivas de esta obra, en la librería de Galvan. El precio, 6 reales por cada serie, adelantados para la siguiente, al tiempo de recibir la última. Para los que no fueren suscriptores subirá á un peso.—Los suscriptores forasteros, ó residentes fuera de esta Ciudad, que quieran se les remitan por el correo, las recibirán por dicho conducto, si así lo anunciaren al suscribirse, corriendo de su cuenta el porte.

DISCURSO XI.

SOBRE LOS DEBERES DE LA EDAD MEDIA.

Quando autem factus sum vir, evacuavi
quæ erant parvuli.

Quando fui ya hombre hecho, di de ma-
no á las cosas de niño.

EPIST. 2.^a S. PAB. CORINT. CAP. XIII. V. 11

Todas las cosas, dice el Sabio, tienen su tiempo, y por sus espacios pasan todas ellas debaxo del cielo. * Como hay deberes propios de las condiciones particulares de fortuna, así tambien los hay que resultan de los periodos particulares de la vida. Verdad es que á todos ellos corresponde indistintamente aquella regla comprensiva, «Teme á Dios, y guarda sus mandamientos, porque esto es todo el deber del hombre.» † La piedad para con Dios, y caridad para con los semejantes, son debidas por las personas de toda edad, desde el momento en que son capaces de pensar y obrar. Con todo, estas virtudes toman formas diferentes en los diferentes estados de la vida, y quando aparecen en la mas apropiada á nuestra edad se presentan con singular gracia. En un discurso anterior he tratado de las virtudes que deben adornar á la juventud, y de los deberes que le cor-

* Ecclesiast. III.—1.

† Id. XII—13